

# RAMÓN ZALLO ELGUEZABAL

## SOBERANÍA, VIDA BUENA Y CULTURA EN EUSKAL HERRIA A 20 AÑOS VISTA

---

**1.** Las utopías nos hablan de las metas a las que se quiere ir y de los principios y valores que las informan. Como individuos volitivos, forman parte de nuestro ADN con la poderosa ayuda de nuestra inteligencia y emoción; como comunidades, el tiempo y los conflictos van dibujando las querencias colectivas de cada época. En su contraste con la realidad y las dificultades (contexto) se reconvierten en metas intermedias, proyectos estratégicos, hojas de ruta, tácticas, alianzas y logísticas (medios).

Como por definición una utopía es inalcanzable en toda su dimensión, debe ser nutritiva y flexible, a modo de baliza imaginaria e imprescindible que nos informa de si el camino emprendido nos acerca o aleja de los objetivos o ya nos hemos perdido. La utopía realista le da peso al *poder* pero sobre todo al *querer*.

Para que una comunidad acerque un poco más su(s) utopía(s), debe crear primero en sí misma y disponer de una mínima visión integral sobre a dónde quiere ir en los próximos años. El bloque sociopolítico que pretenda liderar ese proyecto, pugnando con otros proyectos externos e internos, habrá de *querer* lograr la hegemonía social y cultural en la conducción.

**2.** Quiero subrayar aquí la importancia de la cultura en la era del conocimiento como ámbito estratégico cuando menos al mismo nivel que la tecnología o la innovación. Y en una nación sin estado, como la vasca, con dificultades para el autodesarrollo por su dependencia estatal, la cultura además de estratégica, es vital para la cualidad de su ciudadanía, para su identidad y afirmación como colectividad y para su modo de inserción en la era digital.

No es concebible que la apuesta histórica que hemos hecho en la Comunidad Autónoma de Euskadi y en Navarra por el I+D en claves de tecnología, industria e innovación para insertarnos en la sociedad posfordista del conocimiento, no tenga su otro pie, compensatorio y cualitativo, en la cultura propia, transmitida (en sentido antropológico, social y económico) y renovada mediante nueva creación y primando la extensión y uso social del euskara.

Y casando ambas dimensiones, vale para toda Euskal Herria decir que dándose un cierto nivel cultural y educativo y contando con una cultura que es minoritaria en sus Estados anfitriones y una lengua minorizada, debe especializarse en cultura, aprovechando su saber hacer económico e intelectual, en la idea de profundizarla y extenderla internamente y de intercambiarla con otras. Se trataría así de reforzar tanto su identidad y sus recursos humanos como su renovación.

No es admisible que la especificidad cultural vasca sea presentada siempre con orgullo como signo de identidad y distinción y, simultáneamente, no se pongan todos los medios institucionales imaginables para recrear, desarrollar y extender cultura y lengua. Se la subordina a ámbitos de gestión colectiva al parecer

más relevantes como la economía (cultura y comunicación se han sacrificado en la reciente crisis) o la institucionalización (las apuestas han ido más por los edificios que por la cultura viva) o la reivindicación política (ponemos en primer plano el logro de la soberanía política pero no se ejerce la soberanía cultural).

**PARA QUE UNA COMUNIDAD  
ACERQUE UN POCO MÁS  
SU(S) UTOPIÁ(S), DEBE  
CREER PRIMERO EN SÍ MISMA  
Y DISPONER DE UNA MÍNIMA  
VISIÓN INTEGRAL SOBRE A  
DÓNDE QUIERE IR EN LOS  
PRÓXIMOS AÑOS**

**3.** Para una **visión integral** de país (incluyendo la cultura) se requiere responder en varios planos:

- Una *Sociedad y Economía Sostenibles* como punto de partida y con un proyecto para el largo plazo, abarcando a todos los sectores económicos, desde la eficiencia energética y el respeto medioambiental y apostando por los recursos humanos y educativos.

- Una *Sociedad del Bien-estar que aspire a una Sociedad del Bien-ser*, con una filosofía redistributiva e igualadora, una conciencia ecológica, democrática y social, cumplidora de los mejores valores del Índice de Desarrollo Humano e incluyendo los equilibrios interterritoriales.

- Una *Sociedad Identificable*, que se reconozca a sí misma, abarque a toda Euskal Herria (forjando lazos sociales relacionales, emocionales, económicos, políticos,

lingüísticos y culturales sólidos y, desde el respeto competencial, mediante acuerdos entre sus instituciones representativas) desarrollando su propia identidad en un mundo diverso y globalizado.

- Una *Sociedad del Conocimiento* que gestione preferentemente el saber y su sistema educativo, la creación, el I+D+i, la cultura, la lengua y la transmisión del saber y de la información de forma distributiva y plural.

**NO ES ADMISIBLE QUE LA ESPECIFICIDAD CULTURAL VASCA SEA PRESENTADA SIEMPRE CON ORGULLO COMO SIGNO DE IDENTIDAD Y DISTINCIÓN Y, SIMULTÁNEAMENTE, NO SE PONGAN TODOS LOS MEDIOS INSTITUCIONALES IMAGINABLES PARA RECREAR, DESARROLLAR Y EXTENDER CULTURA Y LENGUA**

- Una *Sociedad Abierta* con vocación global y local con una institucionalización exterior y una acentuada política de relaciones internacionales basada en el intercambio, la cooperación y la solidaridad.

- Una *Sociedad Democrática* en su gestión interna y con capacidad *Decisoria* y auto-regulatoria respecto a sus problemas más importantes, de tal forma que

la participación (derecho de consulta, gobernanza) se convierta en fundamento de una democracia representativa avanzada como forma organizativa, siempre mejorable, en una sociedad madura.

**4.** Si ese fuera el modelo mayoritario habría algunas **asignaturas pendientes**, realizables en los próximos 20 años, o mejor, sería incomprendible que no se hiciera todo el esfuerzo por lograrlas en este plazo:

- La puesta en pie tendencial de un modelo sostenible, eficiente y compartido de desarrollo con una estructura económica de base industrial y competitiva.

- El salto a una sociedad avanzada, de igualdad de oportunidades, de bienestar y modélica en Europa, bajo los principios de equidad entre grupos sociales y géneros, de solidaridad y de valores fuertes.

- La consolidación de una sociedad del conocimiento, de cultura, de aprendizaje, de creatividad e innovadora que requiere apuestas económicas y sociales, hoy en un plano institucional muy secundario.

- La disposición de una estructura institucional con capacidad decisoria y gestora de sus relaciones internacionales y que hoy es muy limitada.

- La visión compartida de una identidad reconocible que dentro de su pluralidad está en proceso constructivo e inacabado en Euskal Herria y, en su caso, como proyecto político deseado por la ciudadanía de cada uno de sus espacios jurídico-políticos actuales.

- La democratización de su modelo institucional y la formación de redes participativas de gobernanza que aún tienen mucho camino por recorrer.

- Y, cerrando el círculo como clave de bóveda, el salto cualitativo en capacidad

de decisión y regulatoria sobre las guías centrales del futuro y que no puede adoptar otra forma que la de Estado soberano aunque comparta competencias relevantes (España, Francia, UE) y se inicie en lo que hoy es la Comunidad Autónoma de Euskadi, apareciendo como un proyecto atractivo con el que aliarse en Navarra e Iparralde.

sobre el derecho y la capacidad de decisión vasca en Estados plurinacionales como, también, el modo de plantear un proyecto económico, cultural y social progresista -dando vida a la equidad y la *vida buena*- haciendo así socialmente atractivo y respaldado ese mismo proyecto político soberano.

**EL CONTRASTE ENTRE EL RELATIVAMENTE EXITOSO MODELO ECONÓMICO VASCO- NAVARRO Y LA LIMITADA CAPACIDAD DECISIONAL PÚBLICA VASCO-NAVARRA SOBRE LOS RECURSOS CENTRALES DE NUESTRO TIEMPO, REINTRODUCE EL DEBATE SOBRE LA NECESIDAD DE UN *PROYECTO DE PAÍS* Y DE *VIDA BUENA* QUE APASIONE A SU CIUDADANÍA**

El contraste entre el relativamente exitoso modelo económico vasco- navarro y la limitada capacidad decisonal pública vasco-navarra sobre los recursos centrales de nuestro tiempo, reintroduce el debate sobre la necesidad de un *proyecto de país* y de *vida buena* que apasione a su ciudadanía, con los consiguientes modelos político -interno/externo- y social.

Seguirá persistiendo el choque de clases, franjas, ideologías, administraciones y proyectos. Seguirá existiendo el debate entre nacionalismos vascos y con las posiciones de obediencia española o francesa. Ambos conflictos son inevitables. Pero lo dicho plantea bajo otra luz tanto la definición de un proyecto político